

Cuando el Evangelio se Hace Visible

Alex Zuñiga

October 4, 2026 | Efesios 2:8; Gálatas 3; Romanos 6:4; Hechos 8:36-38; 1 Corintios 11; Lucas 23:42-43; Mateo 26:26-29; Mateo 28:19-20

Prepared from the spoken message and lightly edited for readability. Scripture quotations and spoken phrasing are preserved as delivered.

¿Están listos para estudiar la Palabra de Dios? ¿Les parece si ponemos este tiempo en las manos de Dios?

Señor, una vez más queremos darte gracias por lo bueno que tú eres. Gracias por el privilegio que nos das de estar en tu casa, pudiendo estar en cualquier otro lado. Hoy estamos aquí, Señor, y te damos gracias por eso. Quiero poner este tiempo completamente en tus manos. Que tu Palabra sea desafiante para nuestras vidas, Señor, pero que también podamos aprender de las cosas que tú nos has dejado como mandato. Te alabamos. Ponemos este tiempo en tus manos, en el nombre de Jesús. Amén y amén.

¿Alguien sabe qué pasó en el verano del 2026? Como México no pasó, no celebramos. Como Colombia no pasó, tampoco celebramos. Como Brasil no pasó, tampoco celebramos. Como, bueno, los demás ni siquiera calificaron. Como Argentina tampoco pasó... Se me está ahogando mi hermano argentino por acá. Tampoco lo celebramos, pero hubo el Mundial, ¿no?

Fue algo rico ver el Mundial, estar acá todos juntos, pero algo que definía que estábamos dentro del Mundial es que la gente se ponía la camisa, ¿no? Te pones la camisa. Aunque, bueno, mejor no se me enojan. Aunque mi país no haya pasado, yo me ponía mi camisa comoquiera. Yo los veía aquí que venían con sus camisas. Digo: "Tú ni pasaste, brother". Pero bueno, no pasa nada. Representabas a tu país. ¿Por qué? Porque es lindo ponerte la camisa y representar a tu país.

Los colombianos, su camisa amarilla; los mexicanos, con su camisa verde o negra; los colombianos, una blanca también muy bonita; los brasileños, con esa verde con amarillo. Todos representando a su país. Y los que se creen españoles, pues también con la de España. No pasa nada, no los criticamos.

Pero fíjate en algo: nadie se pone la camisa de su país para volverse de ese país. Tenemos lo que en inglés llaman los wannabes, ¿no? Los que quieren ser. Ahora ves que las camisas de España se acabaron. Entonces, ¿desde cuándo acá eres español? "Bueno, mi tataratataratarabuelo era español". Pero no.

¿Qué pasa? Nos la ponemos porque nos identifica. Es algo que nos identifica. No se la ponen porque quieren ser; se ponen la camisa porque ya son. El mexicano se pone la camisa.

Yo me perdí el Mundial porque, cuando llegó mi camisa que me habían ordenado, se había acabado el Mundial y mi equipo se había quedado fuera. Así que, pues, ni ganas de celebrar. Pero ahí la tengo guardadita. El día que venga el otro Mundial, me la pongo, a ver si entro todavía. Por fe voy a entrar en esa camisa.

Pero ¿qué pasa? La camiseta no nos da identidad; la muestra. Es algo que se ve por fuera de lo que ya es por dentro.

¿Qué te define a ti? El cubano puede decir: "Bueno, yo soy de Cuba porque esto me define". El de Honduras puede decir: "Esto me define porque soy de Honduras". El de El Salvador, el de Guatemala, el de Perú, mi hermano de Perú. Todas esas culturas nos definen. ¿Quién soy yo?

Esta tarde quiero hablarte de dos cosas que Jesús dejó a su iglesia y que funcionan un poco así: definen quiénes somos nosotros. Es cuando el evangelio se hace visible.

Me llamaba mucho la atención que había un apologeta, Nabeel Qureshi, que hablaba de que es difícil darte cuenta de quién es cristiano en América. Él decía: "Tú te subes al metro o al autobús y no sabes quién es cristiano, ¿o sí?". Él venía de un contexto musulmán y decía: "El musulmán, tú sabes que es musulmán por su forma de vestir, su forma de actuar".

Pero nosotros, como cristianos, ¿cómo nos identificamos? ¿Qué fue lo que el Señor nos dejó?

El evangelio es un mensaje que escuchamos todo el tiempo: Cristo murió por nuestros pecados, fue sepultado y resucitó. Pero Jesús quiso que su iglesia hiciera algo más que solamente decir un mensaje. Quiso también que pudiéramos verlo. Por eso nos dejó el agua que celebramos hoy. Por eso nos dejó la mesa, porque vamos a celebrar hoy la Cena del Señor.

Son dos acciones sencillas, visibles, que llevan más de dos mil años contando la misma historia. Esta tarde quiero hablarte de eso: cuando el evangelio se hace visible.

Jesús nos dejó señales que cuentan su historia

Antes de hablar del agua, antes de acercarnos a la mesa, necesitamos entender algo: ¿por qué hacemos las cosas? ¿Alguien se ha preguntado por qué bautizamos aquí? "Ah, porque son bautistas", me dijo alguien. ¿Pensabas tú eso? No es que estés mal, pero hoy queremos enseñarte un poquito por qué bautizamos, por qué hacemos lo que hacemos y qué significa.

Quiero aclararte algo: esto no comenzó con los bautistas, no comenzó con nuestra iglesia y no es una tradición que alguien inventó porque parecía buena idea. Jesús mismo nos dejó estas cosas.

Te quiero dar tres cosas muy claras. Primero, Jesús nos dejó señales que cuentan su historia. Todas las cosas que hacemos acá cuentan una historia. Por eso las llamamos ordenanzas.

La palabra viene del latín ordinare. ¿Qué significa? Ordenar, establecer o designar. Se llaman así porque fueron ordenadas por Jesús mismo.

Aquí hay una definición y, si quieres, sácale una foto para que entiendas esto: una ordenanza es una imagen visible del evangelio que Jesús instituyó personalmente y mandó a su iglesia a practicar como un acto de obediencia. Son cosas que el Señor nos dejó establecidas como un acto de obediencia. Estoy siendo obediente a lo que Él nos dijo.

Fíjate cómo está esta definición. Primero, Jesús las instituyó. Él las hizo, Él las modeló. El bautismo lo mandó en la Gran Comisión. ¿Saben dónde está la Gran Comisión? Mateo 28. Si abres tu Biblia, Mateo 28:19 dice:

Vayan y hagan discípulos de todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo.

— Mateo 28:19

La Cena la estableció la noche en que fue traicionado. Dice que tomó el pan y dijo:

Hagan esto en memoria de mí.

— 1 Corintios 11:24

Por eso hablamos de dos ordenanzas y no más. Son dos las que se practican en el Nuevo Testamento.

En segundo lugar, son una imagen del evangelio. Las ordenanzas son una imagen del evangelio. En el agua vemos a Cristo muerto, sepultado y resucitado. En el pan y la copa vemos su cuerpo entregado y su sangre derramada. Son el evangelio puesto delante de nuestros ojos, algo que puede ser visual.

Número tres: son actos de obediencia de quienes ya creen. Tienes que creer para empezar a llevar a cabo las ordenanzas. Las ordenanzas no son para hacerte cristiano. Escúchame esto: la ordenanza no es para que te hagas más cristiano. Las ordenanzas son para los que ya son de Cristo.

¿Recuerdan la camisa? Yo me la pongo porque yo soy y represento. Al mexicano lo conocen por comer picoso, por comer frijoles, por comer tortillas, ¿no? Al hondureño, por las baleadas. "Amén", dijo alguien por ahí. A los salvadoreños, por las pupusas. Bueno, yo hablo de comida y me da hambre. Pero sucede que hay algo que nos distingue.

Jesús nos las dejó mientras esperamos su regreso. El bautismo es parte de la misión de hacer discípulos en Mateo 28. No son algo que la iglesia hizo durante un tiempo y luego dejó de hacer. Son para que cada generación de creyentes lo vuelva a hacer, porque dice: "Vayan y enséñenles para que ellos hagan lo mismo, que enseñen a otros y que enseñen a otros". Eso es discipulado.

Tal vez creciste en una connotación católica donde escuchabas hablar de los sacramentos. ¿Alguien creció escuchando eso? Los sacramentos. Nosotros usamos la palabra ordenanzas. ¿Por qué? Porque queremos enfatizar que estas son prácticas que Cristo ordenó a su iglesia. Estas son cosas que ordenó a la iglesia.

Hay otra distinción importante: no creemos que el agua, el pan o la copa comuniquen salvación. Yo no soy salvo por la copa, por el agua o por el bautismo. Cuando la gente es bautizada, lo primero que les digo es: "Esto no te salva". "Pero, pastor...". Ahorita vamos a entrar ahí. Tranquilos, vamos a entrar en esa parte.

No hay poder salvador en los elementos. La gracia que nos salva viene de Dios y la recibimos por la fe en Jesucristo.

Nosotros, como bautistas, basamos nuestras creencias y todo lo que aplicamos en la Fe y Mensaje Bautistas. Esto lo puedes encontrar en línea: Fe y Mensaje Bautistas 2000, la última revisión. Mira cómo resume las ordenanzas: el bautismo es un acto de obediencia que simboliza la fe del creyente en un Salvador

crucificado, sepultado y resucitado; y la Cena es un acto simbólico de obediencia en el que la iglesia recuerda la muerte de Cristo y espera su regreso. Por eso hacemos lo que hacemos nosotros.

Quiero ser muy, muy claro: ni el agua, ni el pan, ni la copa tienen poder para salvar. ¿Sabes quién solamente te puede salvar? Cristo. Él es el único que te puede salvar. Pero Cristo, el que salva, nos manda a practicar estas cosas. Nos manda a obedecer.

Hay algo más que a veces olvidamos: Jesús no les entregó estas ordenanzas a individuos aislados; se las mandó a su iglesia. A su iglesia le dejó estas ordenanzas.

No te bautizas solo en el patio de tu casa. Yo les digo: "Si te quieres bautizar solamente por hacerlo, remójate en una alberca. No pasa nada". Pero es el simbolismo que hay detrás de eso.

Cuando tomamos la Cena del Señor, lo hacemos corporativamente. Lo hacemos como iglesia, como cuerpo. ¿Por qué? ¿Cómo lo modeló Jesús? En una mesa con los discípulos, partió el pan. Las practicamos como iglesia local, como familia, porque las dos tienen que ver con pertenecer.

El bautismo es la puerta de entrada a la vida de la iglesia y la Cena es la mesa donde la familia se sigue reuniendo.

Entonces, cuando hablamos del bautismo y de la Cena del Señor, no estamos hablando de dos ceremonias religiosas que hemos hecho siempre y que siempre se han hecho así. No. Estamos hablando de dos señales que apuntan fuera de sí mismas.

¿Sabes por qué? Porque el agua no es el Salvador, el pan no es el Salvador y la copa no es el Salvador. Todos señalan al Salvador. Las ordenanzas no nos salvan; señalan a quien nos salvó.

Esto es importante que lo entiendas, porque las ordenanzas no me salvan, no me hacen más santo ni me aseguran salvación. Me apuntan hacia Aquel que me dio salvación.

Este sermón de hoy es totalmente doctrinal. No es un sermón como todas las demás series que vemos. Esto es doctrinal para que aprendamos doctrina. ¿De dónde viene lo que nosotros creemos? Muchas de estas cosas las hablamos en la clase de membresía, cuando hablamos de qué creemos, pero aquí lo estamos desglosando aún mucho más.

En el bautismo declaramos a quién pertenecemos

La primera parte de estas señales aparece en el comienzo de la vida cristiana. ¿Por qué? Porque cuando una persona se arrepiente de su pecado y pone su fe en Cristo, Jesús nos dio una manera visible de decir ante otros: "Ahora pertenezco a Él". Para eso nos lleva al agua. En el agua declaramos a quién pertenecemos.

Ahorita le hice una pregunta muy clara: "¿Has creído en el Señor Jesucristo?". Ella me dijo que sí. "Por tu pública profesión de fe...". Estoy profesando mi fe públicamente. Que el mundo lo sepa. No me avergüenzo.

El bautismo no comienza hablando de nosotros; comienza hablando de Jesús. Cuando una persona baja a esas aguas, lo primero que está poniendo delante de nuestros ojos no es su esfuerzo, ni su historia, ni lo

buena que se ha vuelto. Está mostrando la muerte, la sepultura y la resurrección de Cristo.

Mira cómo Pablo lo explica en Romanos 6:

Pues hemos muerto y fuimos sepultados con Cristo mediante el bautismo. Y tal como Cristo fue levantado de los muertos por el poder glorioso del Padre, ahora nosotros también podemos vivir una vida nueva.

— Romanos 6:4

Estoy siendo sepultado con Cristo y resucitado juntamente con Él. Es un acto simbólico.

El bautismo es la identificación pública del creyente con la muerte, la sepultura y la resurrección de Cristo. Estoy mostrándole al mundo lo que estoy haciendo. Cuando bajas a esa agua, estás diciendo: "Mi vida vieja murió con Cristo".

Alguien me decía: "Pastor, cuando meta a mi esposa, remójela bastante para que se quede todo ahí". No vamos a hacer eso. No vamos a hacer eso.

Lo que estamos haciendo es un simbolismo, representando que yo amo al Señor. Cuando sales, estás diciendo: "Así como Él resucitó, yo he sido levantado para vivir una vida nueva". El agua no lo hizo. Jesús es quien lo hizo.

Recuerda: no es el acto lo que me salva; me apunta a Aquel que me salvó.

Ahora mira cómo Pablo lo dice en Gálatas 3:

Y todos los que fueron unidos a Cristo en el bautismo se han puesto a Cristo como si se pusieran ropa nueva.

— Gálatas 3:27

Se pusieron la camisa. Te pones la camisa para decir: "Yo pertenezco al Señor. Yo pertenezco al Señor". ¿Te das cuenta? En el bautismo te pones a Cristo delante de todos, no para volverte suyo, sino porque ya eres salvo.

Ya vimos qué significa. Entonces, ¿para quién es el bautismo? Jesús mandó bautizar a los discípulos, a los que han creído. Cuando abrimos el libro de Hechos, el patrón es muy consistente. En Hechos vas a ver cómo la iglesia empezó a surgir, cómo la iglesia primitiva empezó a crecer.

En Pentecostés, los que recibieron la Palabra de Dios fueron bautizados. En Samaria, creyeron la predicación de Felipe y fueron bautizados. Cornelio y su casa recibieron el evangelio y después fueron bautizados. El carcelero de Filipos creyó y esa misma noche fue bautizado con su familia.

Una y otra vez encontramos el mismo orden: creer y después ser bautizado.

De hecho, en el Nuevo Testamento, creer y bautizarse estaban tan unidos que prácticamente no existía una categoría de: "Soy creyente, pero algún día voy a ver si me bautizo". No existía eso. El Nuevo Testamento presenta el bautismo como una respuesta normal e inmediata de que has creído en Cristo. Creían y daban el paso.

El bautismo es para los creyentes, y eso nos dice algo muy importante. El bautismo no es un trámite religioso para cumplir con la familia ni un requisito social.

Alguien me decía: "Pastor, es que me están obligando a bautizarme". No te estoy obligando a bautizarte. Nadie te obliga a bautizarte. Es una decisión que yo tomo.

Es la respuesta de un corazón que ha sido alcanzado por Jesús. Por eso no bautizamos a nadie que no entienda lo que está haciendo. Y por eso también, si tú ya creíste, el bautismo no es una opción más en el menú de la vida cristiana. Es el primer paso de obediencia que el Señor te pide. El Señor nos pide que seamos obedientes.

Si es para creyentes, ¿cómo lo practicaba la iglesia? La palabra que usa el Nuevo Testamento es baptizo. Es la palabra griega que significa sumergir, zambullir o estar por debajo. De ahí viene la palabra bautismo.

Por eso aquí no rociamos ni hacemos bautismos por aspersión, sino que bautizamos por inmersión, porque es lo que enseña la Palabra de Dios. Lo ves en el modelo de Jesús. ¿Qué hizo Jesús? Fue bautizado. Dice que Él descendió a las aguas y salió.

Cuando Felipe le explicó el evangelio al funcionario etíope, el hombre vio el agua y le dijo:

¡Mira, allí hay agua! ¿Qué impide que yo sea bautizado?

— Hechos 8:36

Continúa en el versículo 38:

Descendieron al agua, y Felipe lo bautizó.

— Hechos 8:38

Necesitamos bajar completamente y subir completamente. Dice que descendieron al agua.

Pero aquí aparece una pregunta más importante: si el bautismo significa tanto, ¿el agua me salva?

Me encanta cuando está la gente atrás. Bueno, este es de los de a dólar, ¿no? Pero me gusta mucho usar este ejemplo. ¿Por qué? Porque este anillo, si yo lo dejo aquí, ¿estoy casado? Sí.

¿Saben lo que significa este anillo? Para los que no traen, esposos, díganle a la esposa: "Si lo perdiste, en Amazon están baratitos". Tengo en mi oficina, en mi mochila, en mi camioneta. De verdad. No, estoy bromeando.

¿Saben qué significa esto? Que ya tengo dueña. Y ahí está la patrona. Eso significa que, cuando yo camino por la calle, la gente se va a dar cuenta. Orgullosamente me pongo mi anillo para que la gente sepa: taken. No, I was chosen. Me escogió mi señora.

¿No te has arrepentido? No, ya en veinte años no se ha arrepentido.

Pero ¿qué sucede? El anillo no me casa. Si se me olvidó el anillo en la casa y yo camino por la calle, sigo estando casado con ella. Esto no me define. Esto es algo público y visual que la gente nota.

Uno de los jóvenes me decía: "¿Ese es el valor que le das a tu matrimonio? ¿Uno de goma?". Le dije: "No, es el significado de traerlo puesto. El día que te lo pongas, te vas a acordar de mí. Hasta con un hilo amarrado, si es necesario, me lo pongo".

Estoy ganando puntos, ¿oyó?

¿Qué significa el anillo? No me casa. Ahora, ser bautizado no te hace cristiano ni más cristiano. Le muestra al mundo lo que ya eres. He sido escogido, he entregado mi vida al Señor y quiero que el mundo lo vea. No me avergüenzo del evangelio.

No me avergüenzo de que la gente diga que estoy casado. El día que me lo quite, se dan cuenta, porque tantos años de traerlo me quemaron aquí.

Ojo, tengo mi anillo original, pero ya no entra. Me lo iba a poner hoy, pero no entró. Estaba muy flaco.

Ahora mira cómo Pablo lo dice en Efesios 2:8:

Dios los salvó por su gracia cuando creyeron. Ustedes no tienen ningún mérito en esto; es un regalo de Dios.

— Efesios 2:8

La salvación es por gracia. Tenemos un ejemplo clarísimo en la cruz. Uno de los ladrones fue crucificado. ¿Te acuerdas? En Lucas 23:42, el ladrón le dice:

Jesús, acuérdate de mí cuando vengas en tu reino.

— Lucas 23:42

Jesús le responde en el versículo 43:

Te aseguro que hoy estarás conmigo en el paraíso.

— Lucas 23:43

"Pastor, ese no se fue al cielo porque no se bautizó". Pero Jesús le está diciendo: "Te aseguro que hoy mismo vas a estar conmigo".

Entonces, ¿necesito ser bautizado para ser salvo? No. Es un acto de obediencia. El agua no salva; Cristo salva. Ese es el caso excepcional, no el normal. Así que no uses la excepción como una excusa para desobedecer el mandato.

Alguien me dijo: "Pues si ese se fue al cielo, yo también me voy al cielo". Claro que sí. Hay personas que nunca en su vida se van a poner un anillo. ¿Significa que no están casadas o significa que no están contentas con su matrimonio?

"Ah, pastor, ¿cómo que dijo eso?".

Yo no me avergüenzo de que mi chiqui me escogió. Así le digo con cariño. Ella me escogió.

La salvación no está del otro lado del agua. La obediencia sí. La obediencia viene a raíz de eso.

Ahora, alguien pudiera decir: "Bueno, ¿y qué de 1 Pedro 3:21? Ahí dice que el bautismo nos salva. Entonces, ¿de qué estamos hablando?".

Bueno, si lees el versículo completo, no solamente esa parte. Porque yo puedo agarrar un versículo y decir: "Mujer, sométete al varón". Dice la Biblia: "Someteos a vuestro esposo". Sí, pero lee lo demás. Dice que se va a someter como tú te sometes a Dios. Así.

¡Amén! Eso. Así que, si tu mujer no se está sometiendo, checa cómo estás tú con el Señor. Comercial: si no, vengan a ver a Raúl en Recomprometiéndonos.

Pero ¿qué sucede? Si lees todo el versículo, Pedro aclara en la misma oración que no se trata de quitar la suciedad del cuerpo, sino de responder a Dios con una conciencia limpia, y que es eficaz por la resurrección de Jesucristo.

Y esa agua simboliza el bautismo que ahora los salva a ustedes, no por quitarles la suciedad del cuerpo, sino porque responden a Dios con una conciencia limpia. Es eficaz por la resurrección de Jesucristo.

— 1 Pedro 3:21

El poder no está en el agua; está en el Cristo resucitado. Es algo que tenemos que entender. Las ordenanzas no me salvan; recuerda, apuntan a Aquel que me salvó.

Eso me lleva a una última pregunta: ¿cuándo tengo que ser bautizado? El momento del bautismo es después de la salvación, y el orden importa. ¿Por qué? Porque primero Cristo te salva y después tú obedeces en el bautismo.

Posiblemente muchos se van a preguntar: "Bueno, ¿y qué pasa si yo fui bautizado de bebé?". Gloria a Dios porque tus padres hicieron lo mejor que sabían para acercarte a Dios. Honramos la vida de nuestros padres porque era lo mejor que ellos sabían hacer.

Pero la Biblia me dice que esto es un acto de obediencia. ¿Un bebé está siendo obediente o alguien tomó la decisión por él?

Ya no se rieron.

Es una decisión que yo tengo que tomar conscientemente. El bautismo bíblico es la decisión personal de alguien que ya creyó, y ese es un paso que nadie puede dar por ti. Ahora que tú has confiado personalmente en Cristo, puedes construir sobre el fundamento que tus padres ya pusieron y dar tú mismo el paso que Jesús nos pidió a ti y a mí.

Hay otro caso. Tal vez tú puedes decir: "Bueno, yo fui bautizado cuando fui pequeño". Está bien, pero tal vez, cuando miras hacia atrás, te das cuenta de que posiblemente no habías confiado personalmente en Cristo en ese momento. Fue un acto de emoción.

Mi hijo, cada vez que pasaba VBS, decía: "Me quiero bautizar". ¿Por qué? "Porque mis friends se van a

bautizar". Yo le decía: "No, mi hijo, perdón. No te puedes bautizar".

Alguien me decía: "Qué mal padre". Le dije: "No, porque no quiero que se bautice por emoción. Quiero que esté consciente de la decisión que está tomando".

Es como si yo me caso hoy, mañana me vuelvo a casar, pasado mañana me vuelvo a casar y le vuelvo a pedir matrimonio a mi esposa. Entonces, ¿la primera no valió? ¿La segunda y la tercera tampoco? Tengo que ser consciente de la decisión que tomo.

Primero tengo que creer y después bautizarme. Si la aplicación es sencilla, es esta: bautízate. Y cuando alguien sea bautizado, celébralo. Por eso celebramos, porque están haciendo pública su fe.

¿Qué impide que seas bautizado? Como decía el etíope, es tiempo de que te bautices. Si eres creyente y nunca te has bautizado como creyente, la respuesta es sí: tienes que ser bautizado. ¿Por qué? Porque es el tiempo y porque es la manera en que Jesús lo enseñó.

No dejes pasar el momento. En unas semanas más vamos a celebrar un día especial de bautismos. Queremos celebrarlo en grande y queremos que te bautices y que entiendas el porqué.

Posiblemente alguien puede decir: "Bueno, pastor, yo sí creo en Jesús, pero todavía no estoy listo". Primero quieres ser un mejor cristiano: "Cuando deje esto, cuando arregle aquello, cuando ya sea más constante en la iglesia, entonces sí me bautizo".

Si ese eres tú, quiero que leas detenidamente lo que dice Mateo 28. Así que abre tu Biblia en Mateo 28:19:

Por lo tanto, vayan y hagan discípulos de todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo.

Enseñen a los nuevos discípulos a obedecer todos los mandatos que les he dado. Y tengan por seguro esto: que estoy con ustedes siempre, hasta el fin de los tiempos.

— Mateo 28:19-20

Fíjate en el orden. Primero, hagan discípulos. Después, bautícenlos. Después, enséñenles a obedecer.

"Enseñenles todo y, cuando ya estén maduros, cuando ya sean buenos cristianos, entonces bautícenlos". Eso es lo que dice ahí, ¿no?

El bautismo no es la graduación de la vida cristiana. Es el comienzo, es el primer paso de obediencia. La transformación viene después. La transformación viene con el paso.

Si esperas hacerte lo suficientemente bueno para bautizarte, nunca vas a llegar, porque nadie llega a esa agua por sus méritos. No tenemos que ser perfectos para bautizarnos; tenemos que ser obedientes. Es obediencia. Eso es lo que la Palabra enseña.

Si todavía no has confiado en el Señor, el primer paso no es el agua; es Jesús. Arrepiéntete y cree en tu corazón.

Ahora, si hoy, escuchando esto, hubo algo ahí que como que te empezó a mover el barco, no esperes más. Voy a poner un mensaje aquí. Manda la palabra "bautismo" al 77069 y te vas a conectar con nosotros. Es una manera de hacerlo.

Saca tu celular y manda un mensaje de texto con la palabra "bautismo" al 77069. Si quieres hablar más sobre el bautismo, tienes preguntas o quieres conectarte, para nosotros será un privilegio poder hacerlo. Pero no dejes pasar más tiempo. Recuerda: es un acto de obediencia.

¿Qué te impide bautizarte? Es una declaración que hacemos una vez. Hay un momento en nuestra historia en que entramos al agua y decimos públicamente: "Yo pertenezco a Cristo".

En la mesa recordamos a quién esperamos

Jesús no solamente nos dejó la señal del comienzo. Nos dejó otra para que regresemos a ella una y otra vez. El bautismo dice: "Yo pertenezco a Cristo". La mesa de la Cena del Señor nos recuerda que todavía dependemos de Cristo.

En la mesa recordamos a quién esperamos. Para entender esa mesa, tenemos que volver a la noche en que todo comenzó. Mateo 26:26-29:

Mientras comían, Jesús tomó un poco de pan y lo bendijo. Luego lo partió en trozos, lo dio a sus discípulos y dijo: Tómenlo y cómanlo, porque esto es mi cuerpo.

Y tomó en sus manos una copa de vino y dio gracias a Dios por ella. Se la dio a ellos y dijo: Cada uno de ustedes beba de la copa, porque esto es mi sangre, la cual confirma el pacto entre Dios y su pueblo. Es derramada como un sacrificio para perdonar los pecados de muchos.

Acuérdense de lo que les digo: no volveré a beber vino hasta el día en que lo beba de nuevo con ustedes en el reino de mi Padre.

— Mateo 26:26-29

Jesús y sus discípulos estaban celebrando la Pascua. Por generaciones, Israel se había sentado a la mesa para recordar la noche en Egipto. Recordaban lo que el Señor había hecho. Era el tiempo de recordar, recordar y recordar.

Lo que ellos recordaban es lo que pasó en Éxodo. Mira lo que dice Éxodo 12:

Cuando yo vea la sangre, pasaré de largo.

— Éxodo 12:13

Están recordando que hubo un sacrificio y que, por medio de ese sacrificio, cuando Él pasaba por ahí, cuidaba de las familias. Durante siglos habían recordado la sangre de un cordero, pero aquella noche el Cordero de Dios estaba sentado a la mesa.

Cuando Jesús toma ese pan, no solamente les da a los discípulos algo para comer y beber. Les da una manera de recordar. La Cena nos fue dada para recordar.

Primera de Corintios nos dice:

Hagan esto en memoria de mí.

— 1 Corintios 11:24

Recuerden: el pan partido nos recuerda su cuerpo entregado. La copa nos recuerda su sangre derramada.

Posiblemente crecimos escuchando que el pan y el vino se vuelven literalmente el cuerpo y la sangre de Cristo. Posiblemente ese eres tú y creciste pensando que el pan y la copa de vino se vuelven la sangre y la carne de Jesús.

Cuando Jesús dijo: "Esto es mi cuerpo", su cuerpo estaba ahí mismo, sentado a la mesa. Él hablaba de sí mismo con imágenes todo el tiempo. Cuando se llamó a sí mismo: "Yo soy la puerta" o "Yo soy la vid", nadie pensó que estaba hecho de madera. Tampoco pensó que de repente le iban a salir uvas por los brazos. Estaba hablando de un modo significativo.

El pan sigue siendo pan, la copa sigue siendo copa y el vino sigue siendo vino. Pero eso no significa que lo que hacemos sea vacío. Mira la pregunta que hace en 1 Corintios:

Cuando bebemos de la copa en la mesa del Señor, ¿no participamos en la sangre de Cristo?

— 1 Corintios 10:16

La Cena es un memorial, es un recordatorio, pero no es un ritual vacío. Al participar juntos, estamos adorando, recordando, proclamando y expresando nuestra comunión con el Señor. Es recordar el sacrificio que Él hizo por nosotros.

Ahora, miramos hacia adentro. Primera de Corintios dice:

Cada uno debe examinarse a sí mismo antes de comer el pan y de beber la copa.

— 1 Corintios 11:28

En Corinto, unos comían y bebían de todo mientras otros se quedaban con hambre. Venían a la mesa del Señor a la ligera, con pecado sin confesar y con divisiones entre los hermanos. La Biblia toma esto muy en serio. Por eso dice: "Examínate. Cada uno examine su corazón".

Así que, antes de tomar este pan y esta copa, quiero hacer una pausa. Hay algunas preguntas que te quiero hacer: ¿hay algún pecado que tengo que confesar? ¿Hay algo que estoy justificando que Dios llama pecado? ¿Hay algún orgullo que tengo que entregar? ¿Alguna relación que tengo que arreglar? ¿Estoy guardando resentimiento contra alguien sentado hoy mismo aquí? ¿Dónde está mi corazón?

No venimos porque somos perfectos, pero tampoco venimos indiferentes ante la situación en la que estamos. La gracia no significa que tratemos ligeramente el pecado. Su gracia no convierte esta mesa en algo casual que solamente hacemos por costumbre: "Bueno, hay que tomar la Santa Cena. Siéntate, párate, tómatela". No. Es entender lo que está sucediendo aquí.

Pablo nos dice: "Examínate, confiesa, arrepiéntete, reconcíliate y entonces ven", recordando que tu

esperanza no está en que seas digno o que te lo merezcas, sino en Cristo.

Nadie viene a esta mesa porque sea digno. Venimos porque Él es digno.

Aun aquí tenemos que tener cuidado. Examinarme no significa encerrarme en una conversación privada con Jesús, solo Él y yo, porque esta mesa nunca fue diseñada para una persona sentada sola. Mira a tu alrededor. Hay mucha gente.

El mismo Cristo que me perdonó a mí también compró con sangre al hermano que está a mi lado. Por eso, después de mirar adentro, la Cena levanta nuestros ojos y nos hace mirar alrededor. ¿Por qué? Porque somos un solo cuerpo.

Aunque somos muchos, todos comemos de un mismo pan, con lo cual demostramos que somos un solo cuerpo.

— 1 Corintios 10:17

Desde el principio, la iglesia lo vio:

Todos los creyentes se dedicaban a las enseñanzas de los apóstoles, a la comunión fraternal, a participar juntos en las comidas, entre ellas la Cena del Señor, y a la oración.

— Hechos 2:42

Aquí somos mexicanos, hondureños, salvadoreños, colombianos, venezolanos, cubanos y todo lo que te puedas imaginar. Afuera, cada uno trae su camiseta, pero en esta mesa no hay selecciones. Aquí hay una sola familia.

Por eso la Cena es para los creyentes. Es la Cena entre la familia de Dios para recordar lo que Él hizo por nosotros. Nos dice: "Hagan esto. Anunciémoslo constantemente hasta que Él venga".

Mateo 26 nos dice:

No volveré a beber vino hasta el día en que lo beba nuevamente con ustedes en el reino de mi Padre.

— Mateo 26:29

Esta mesa apunta a otra mesa. Mira cómo Apocalipsis lo conecta:

Benditos son los que están invitados a la cena de la boda del Cordero.

— Apocalipsis 19:9

Tú y yo estamos siendo invitados a participar. Por eso la Cena es solemne, pero no es un funeral. No estamos recordando a un Salvador que se quedó en una tumba. Recordamos a Cristo crucificado, celebramos a Cristo resucitado y esperamos a un Cristo que viene otra vez por su pueblo.

Esta es nuestra esperanza. No es la última mesa.

Las ordenanzas no nos salvan. ¿Nos señalan a quién? Entrar a la mesa del Cordero no depende de haber participado de esta; depende de pertenecer al Cordero.

Así que nadie viene a esta mesa porque es digno. ¿Tú te sientes digno? Posiblemente no. Venimos aquí porque Él es digno y recordamos lo que Él hizo por nosotros.

Él es digno porque su cuerpo fue entregado por nosotros. Él es digno porque su sangre fue derramada por nosotros. Él es digno porque cargó nuestros pecados. Él es digno porque la tumba no pudo retenerlo. Y Él es digno porque viene otra vez.

Examínate. ¿Cómo está mi corazón? Si hay pecado que confesar, confiésalo. Si hay algo que entregar, entrégalo. Si necesitas perdonar, perdona. Pon ese nombre delante del Señor: "Esta persona que me ha hecho tanto daño, Señor, te la entrego a ti".

Y recuerda: tu esperanza no está en que logres hacerte digno para venir a la mesa. Mi esperanza está en Cristo.